



PUBLICACION QUINCENAL GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.

AÑO III.

Orihuela 15 de Enero de 1885.

Núm. 40.

EL TITIRI MUNDI.

Tan, tan, tan,

—Aquí tengo, señores, el portento de los portentos. Las cuatro partes del mundo tomadas á vista de pájaro; los más grandes hombres, las más célebres mujeres, los más famosos artistas. Todos, absolutamente todos, los ofrezco por un perro chico; quiero decir; que pueden verse por un perro chico.

—Tío de la *embrolla*, ¿me los deja ver por un *sentimiento*? (1)

—Pasa, hijo mio, que aun gano, como decía el boticario aquel, á quien pagaron una receta con una peseta falsa.

Tan, tan, tan.

—Mira, hijo mio, ese primer personaje; es el gran sábio inglés Carlos Darwin, el que ha dicho que los hombres somos unos monos perfeccionados. Seguramente se miraría al espejo antes de escribir el libro.

—Todo el mundo se habrá burlado de él.

—No lo creas, hijo mio, en cuanto soltó el disparate, lo que hizo todo el mundo, fué quitarse el sombrero, comprarle el libro, y llamarle sábio. De donde yo deduzco, que en eso de los monos no le faltó razon; porque va habiendo gentes *ilustradas* á quienes ni siquiera les falta la cola.

Tan, tan, tan.

—Ese segundo personaje que *guiparás*, hijo mio, mirando por el segundo agujero, es otro gran filósofo; el profesor alemán Buchner; una especie de Morayta de la escuela flamenca: pues bien; este flamenco ha adquirido tambien fama de sábio, porque ha dicho que no hay Dios, que no tenemos alma y que el mundo se formó por casualidad como los ternos de la lotería.

—Tío *Embrolla*, de ese si que se habrán reido.

—No lo creas, hijo, tampoco se ha reido nadie. Hoy, de los gansos nadie se rie; porque son aves que se han puesto muy de moda.

Tan, tan, tan.

—Mete la nariz por el tercer agujero, hijo mio, y verás otro personaje. Ese representa al gran Proudhon, célebre franchute que escribió otro libro para decir que *la propiedad es un robo*.

—Y eso, ¿qué quiere decir tío *Embrolla*?

—Hombre, eso es *una sistema ú teoria* con la que se puede demostrar, por ejemplo, que esa capa que llevas no es tuya.

—¿Cómo que no es mia! Pues si he estado trabajando seis meses para ganar el dinero que me cuesta.

(1) Así se llaman los céntimos en mi tierra.

—Pues por eso no es tuya; porque la has comprado trabajando.

—No lo entiendo.

—Ni yo tampoco, pero no falta quien lo entienda.

—¿Quién?

—Los *comunistas*, los *socialistas*, los *igualitaristas*: todos los *vagos* que pasan la vida hablando de *liquidacion social*, es decir, más claro: los que quieren comprar capas sin trabajar, y con los dineros que ganan otros.

Tan, tan, tan.

—Ahora, hijo mio, vas á ver el cuarto retrato: el del gran Renan, filósofo francés, que ha escrito otro libro para decir que Jesucristo fué un mal hombre y que los apóstoles fueron unos tales y unos cuales.

—Este si que es malo, tío *Embrolla*; á este franchute si que lo habrán metido en la cárcel.

—Hombre, ¡qué inocente eres! ¡Qué le han de meter en la cárcel! ¿No te he dicho que hoy no se mete á nadie en la cárcel porque diga blasfemias ni heregias?

—Y, ¿por qué es eso?

—Toma, porque hay *libertad*.

—Es decir; que si yo ahora mismo empiezo á injuriar, por ejemplo, á ese polizonte que hay en la esquina...

—Te arrearán dos estacazos y te formarán una causa.

—¿Pues no dice V. que hay libertad?

—Es que con la libertad que se disfruta en el día, se puede insultar á Dios, pero no á la policia.

—Ahí va, hijo mio, otro hombre célebre; el gran novelista Engenio Sué; un hombre que se hizo rico á consecuencia de haber descubierto un nuevo artículo de comercio.

—Ya sé lo que es: el aceite de bellotas.

—Pues te has equivocado, que es la carne de *cura*.

—¿Cómo es eso?

—Lo que tú oyes. Comerciendo en carne de católicos, y especialmente en carne de sacerdotes, y más especialmente de jesuitas, se hizo célebre este hombre y se llenó de dinero. ¿Tú no has oido hablar de *El judío errante*? Pues esa novela y otras por el estilo, fueron las primeras obras con que este *industrial de pluma* empezó á desplumar á los tontos.

—De manera, que todas esas novelas, y todos esos periódicos como *El Motin*, *El Clarin*, *Las Dominicales*, etc., que se escriben contra los *curas*...

—No son más que la continuacion del comercio descubier-to por aquel individuo.

—Y, ¿no ha habido ninguna ley desde entonces acá que *dividiese* á ese individuo y á sus imitadores? tantas como se han hecho para todas las cosas.

—No, señor, porque hay *libertad*.

—Tío *Embrolla*, me está V. quemando la sangre.

Para insultar á los *curas*
siempre sobra *libertad*:
si fueran cabos de escuadra

—Hijo, entonces ya sería
harina de otro costal.

—Vaya otra estampa, hijo mío. En ella verás la *fisonomía de la cara* de otro hombre célebre.

—Tape V., tío *Embrolla*, que no quiero ver más celebridades.

—Hombre, es lástima; mira que quedan muchas. Te enseñaré á doña Luisa Michel, la partidaria de la anarquía; que es una forma de gobierno inventada para que cada uno haga lo que le dé la gana.

—Para eso no se necesitan gobiernos.

—Te enseñaré á la ciudadana Guillermina, la defensora del amor *libre*; á Naquet, el inventor de la nueva ley de *libre* divorcio por medio de la cual, puede uno mudar de mujer como se muda de camisa. En fin, te enseñaré otra porción de defensores de toda clase de *libertades*.

—Gracias, tío *Embrolla*, se los regalo á V. todos. Si no tiene V. por ahí el retrato de algun hombre de bien, prefiero perder el dinero de la entrada.

—Hombres de bien... si que tengo algunos, pero están todos rotos. Como no se usan, las ratas han dado con ellos y... Mira, aquí tienes á S. Vicente de Paul, un *cura* que todo se lo dió á los pobres. Pasó su vida fundando hospitales, beneficencias, asilos, haciendo bien y predicando la ley de Dios. No lo puedo poner al público, porque no le gusta á la gente. Aquí tengo á S. Francisco Javier, el célebre apóstol que civilizó media Asia, y llevó la luz de la verdad y del evangelio á la India y al Japon, transformando pueblos enteros sin más armas que su fé y su breviario... Pero una vez quise ponerlo en el cajon y en poco me arañan. Aquí tengo á S. Francisco de Asis, el gran santo amigo de los pobres, el que suavizó las costumbres de la bárbara edad media, y transformó su corazon duro y soberbio con el ejemplo de su humildad y su desprendimiento. También lo tuve que quitar del cajon el año sesenta y ocho cuando la *gloriosa*, porque como llevaba hábito y entonces *había libertad*...

—¿Quién llevaba hábito, *la gloriosa*?

—No, hombre, S. Francisco. Que como llevaba hábito, digo, y entonces *había tanta libertad*, tuve que esconderlo.

—Basta, tío *Embrolla*, no quiero, ni necesito ver más. V. con la excusa de la libertad esconde á los hombres de bien y saca á los pillos para lucirlos á son de tambor.

—Hijo, en eso no hago más que seguir la corriente para buscar los ochavos. Hago lo que hace la prensa, lo que hace el periodismo con raras excepciones, lo que hace la política, lo que hace el mundo.

—¿Qué hace?

—Lo que Pilatos; conocer lo bueno, adular lo malo, lavarse las manos y conservar el destino.

—¡Ah tío *Embrolla*! ¡miserable tío *Embrolla*! verdadera fotografía del siglo de las luces! adelante con el *Titiri Mundi*, que ya llegará para todos el día de la justicia!

La iniquidad del mundo
toca á lo sumo:
libertad para el vicio
guerra á lo justo.
Y aún hay farsantes
que sostienen que vamos
hacia adelante.

CON QUE NOS VAMOS.

—(«0»)—

Supongo habrán oido mis lectores alguna vez por esos mundos de Dios la curiosa noticia de que el Catolicismo se va. Más de seiscientos por lo menos; la he oido yo, pero una sobre todo en que me divertí en extremo.

Érase un cierto señor patillado y barrigudo que conmigo viajaba en ferrocarril, y agotado con otros compañeros el fecundo tema de una conversacion de negocios, dióse mi buen hombre (bolsista por más señas) á hablar de religion, echando sobre eso tal barbaridad que no habia por donde cogerla. Una de las más repetidas y que aseguraba el filósofo-bolsista con acento de mayor conviccion era la de que el Catolicismo se va.

«Se va, decia él, sí, señor mío, y se va á toda prisa. Porque, vamos á ver, ¿quién le hace caso hoy á la Iglesia católica? ¿quién cree sus dogmas? ¿quién observa sus prácticas? Nada, concluí, dentro cincuenta años se va á estudiar el Catolicismo como una rara antigüedad, como una mitología pasada de moda, como un fósil prehistórico y nada más. Desengañese, señor mío; el Catolicismo se va.»

Y dirigiéndose á mí con aire risueño, y afectando á la vez maneras de buena educacion: «Vaya, concluyó, señor cura, no se escandalice V. y consuéllese. Pero no hay que darle vueltas al asunto. Decididamente Vds. se van.»

Precisamente no aguardaba yo más que una alusion cualquiera del famoso parlanchin para tomar cartas en aquella sin igual controversia. Figúrense mis amigos si la dejaria pasar.

—Amigo mío, le dije; ya ve V. que si nos vamos del mundo los católicos, es decir, si se va de él el Catolicismo, que es lo que V. quiere decir, es lance ese que me interesa muchísimo, pues al fin Cura católico soy, por la misericordia de Dios. Vamos, pues, á examinar detenidamente este punto, que ya ve V. me toca muy de cerca.

Con que nos vamos? Lo primero que he de responder á V. es que siglos ha que andan diciendo lo mismo los que nos quisieran idos, y la verdad es que siempre nos vamos, pero nunca nos acabamos de ir. ¡Buenos deseos de Vds. y nada más! Cuando los judios hubieron crucificado y sepultado y guardado con centinelas y sellos al Salvador, creían á fe que todo aquel asunto de sus predicaciones era cosa acabada ya, y así lo andaban repitiendo muy satisfechos. Pues ¡señor! vea V. lo que son las cosas. Aquello tan completamente acabado no hacia entonces más que empezar. Empezaba con un sepulcro, es verdad, pero no se fie V. de sepulcros de los que se resucita al tercer día. El hecho fué que los escribas y fariseos y Herodes y Pilatos y Anás y Caifás y la demás comparsa de revolucionarios de entonces se quedaron tan chasqueados.

Después de ellos hubo tres siglos de fiera persecucion. Tres siglos nada menos. Uno de los emperadores que más se distinguieron en esta campaña contra los cristianos llegó á creer de veras que los habia extirpado del mundo hasta la raíz. Hasta mandó ¡el muy necio! acuñar moneda, en cuya inscripcion al rededor de su busto jactábase ¡el muy loco! de haber borrado el nombre cristiano (*nomine christianorum deleto*). Pues ya ve V. Ni por esas. Diez y seis ó más siglos han pasado desde esta ocurrencia del pobre emperador: su moneda á quedado conservada para memoria del chasco, y el Cristianismo también para repetirle á quien se las quiera tener tiesas con él.

Desde entonces ¡cuántos intentaron lo mismo! Pero ¡cá! él terne que terne en no dejarse matar. De chico le vino el ser testarudo y amigo de pegar esas burias. Filósofos y reves, potentados y turbas, todos quisieron ensayar su piedrecita contra el gigante. Nadie podia contra él, y él no hacia sino sonreír compasivamente, arrumbar esos trastos á un lado de su camino... y seguir. En el siglo pasado dábanle ya por muerto... y también fué equivocacion. ¡Cómo ha de ser! Al fin y al cabo habrán de convencerse de que es inmortal.

Hoy mismo dicen que hay señas de vejez y decadencia: yo no las veo sinó de eterna juventud.

Cuerpo á quien todos atacan, y que á todos resiste y á todos desespera, jóven y robusto debe de ser. Y el Catolicismo sostiene hoy batalla en todo el mundo conocido, ¡y no se rinde! Luego tiene alguna fuerza aún.

Cuerpo á quien no se le ha agotado su fecundidad, que produce y engendra de sí cada día nuevos y lozanos frutos, no es cuerpo viejo sinó de viril edad. Y el Catolicismo funda aún obras admirables, crea instituciones magníficas, y nuestro siglo muestra en esto un espectáculo consolador. Luego el Catolicismo no envejece.

Cuerpo que sigue creciendo y desarroyándose, cuerpo vivo es. Y ved al Catolicismo creciendo sin cesar, y extendiendo sin cesar por obra de sus misioneros su inconmensurable frontera.

La América, descubierta hace tres siglos, está ya toda ocupada por él. La Oceanía, hace poco abierta á los marinos, es ya todo patrimonio de la fé. Este desarrollo demuestra alguna vitalidad.

Cuerpo que herido derrama sangre, y la derrama hirviente y espumosa, no es un cadáver. Y el Catolicismo tiene aún sangre caliente en sus venas, y la há derramado más de una vez en este siglo á manos de sus enemigos. Religion que tiene mártires viva es, y el Catolicismo los ha tenido en nuestros mismos días con profusion.

Cuerpo á quien muchos temen, y de quien muchos hablan y á quien muchos odian, no puede ser cuerpo muerto. A los muertos no los temen sino los niños y las mujeres. Y la Revolucion es demasiado barbuda para temer como un niño ó una mujer. Cuando teme, pues, á la Iglesia; cuando procura atarla corto; cuando por boca de uno de sus más listos corifeos (hoy ya en manos de la justicia de Dios) dice: «¡Este es el enemigo!» por fuerza habremos de creer que no está muerta la Iglesia, sino muy viva; tan viva que todos sus enemigos han de guardarse y precaverse de lo que ella pudiera intentar.

Y á la verdad este es un argumento que no tiene contestacion. La eterna pesadilla de los revolucionarios es el Catolicismo. Si habla, si calla, si respira fuerte, si se menea, si se reune, si legisla, si tiene dinero, si no lo tiene, todo, todo les preocupa con no sé qué clase de extraño pavor. ¡Es singular rareza esta de un enemigo muerto y podrido y medio enterrado, contra el cual, sin embargo, sus enemigos han de estar en perpétua centinela! ¿Habrá muerto más vivaracho que el de que tratamos aquí?

El mundo está lleno de falsas sectas que se quieren llamar con el dictado de religion, que solo la verdadera merece. Pues notadlo. Los periódicos y los parlamentos, los diplomáticos y los gobiernos, los partidos y los clubs, á ninguna cuestion religiosa conceden importancia alguna sino á las cuestiones religiosas que proceden del Catolicismo. Que se agiten los protestantes, que hagan ó dejen de hacer los mahometanos, que tengan ó no proyectos los judios ó los budistas, nadie se conmueve, ni les conceden un minuto de atencion. Sólo las cuestiones católicas son para el mundo actual las verdaderas cuestiones religiosas. Luego el mismo mundo actual, impío como es, á nadie sino al Catolicismo concede los honores y el tratamiento de verdadera religion. Sí, nosotros lo decimos, señor mio, y Vds. lo certifican. El catolicismo está vivo, muy vivo, y si fé de vida necesitasen ustedes se la podrian dar.

Contra estas verdades que el observador imparcial vé por si mismo sin necesidad de anteojos, se alega el hecho evidente de la cada dia creciente epidemia del ateismo en nuestras sociedades. El ateismo avanza, se dice, y lo que éste avanza lo pierde el Catolicismo. Luego es cierto que el Catolicismo se vá.

Este argumento, que presentamos en toda su crudeza, parece concluyente, pero no lo es.

El ateismo crece, pero no todo lo que crece se lo toma al Catolicismo, sino á la gran masa de católicos indiferentes, ó mejor, de católicos de solo nombre que existieron en todos los siglos, y que hoy á favor de un cúmulo especial de circunstancias forman bajo la bandera del ateismo.

Además, el que sean hoy menos que en otros siglos los buenos católicos, nadie lo negó jamás. ¿Quién no confiesa que el ataque contra el Catolicismo no es más general que nunca en el día de hoy? ¿Quién no reconoce que son más numerosos que nunca sus enemigos, que son más fieros, que andan más envalentonados? Mas no se sigue de esto que desaparezca el Catolicismo. Antes bien su poderosa resistencia, ante tan colossal ataque, prueba, hoy más que nunca, su vitalidad.

¿Por qué aparecen hoy más numerosos los enemigos? ¿Por qué se presentan más envalentonados? Porque es suyo, enteramente suyo, el mundo oficial. Gracias al liberalismo, dominan en todas las esferas gubernativas. Por qué medios lo han alcanzado, harto lo sabemos todos. Desde este alcazar oficial, que todos sabemos cuán fuerte es, procuran ante todo con una mano tener agarrotada y encadenada á la Iglesia, dispersos sus institutos religiosos, oprimido su clero, vejada su enseñanza, paralizada hasta donde se puede su influencia. Con la otra protegen á toda secta enemiga de Dios; á luz del dia fomentan los ritos masónicos; ser anticatólico es título de recomendacion para hacer carrera; dan al pobre ciudadano envenenadas las fuentes de la enseñanzas; crean atmósfera de corrupcion por medio del periodismo sectario. Así vive hoy en todo el mundo la Iglesia de Dios. La lucha es desigual, porque todos los elementos de influencia oficial están contra ella. Y sin embargo, lucha, y no permite paz ni sosiego á sus opresores. En el feroz combate de hoy, el solo hecho de vivir es para la Iglesia la mayor de las victorias. Déjesela en libertad, aun con la proteccion exclusiva á que solo tiene derecho; déjesela en libertad, siquiera en la

ley comun, en el mero terreno de la lucha franca y leal con todos sus enemigos... ya se verá como da cuenta de ellos. Mas, como esto se conoce, es claro que no se le otorgará.»—

Escuchó atentamente mi interlocutor mi animada perorata, y pareció menos altivo en sus retos de lo que lo estuviera al principiar.

—Con que nos vamos, señor mio, le volví á insistir.

—Por lo menos, me contestó, soy de parecer que no se van Vds. tan de prisa.

—¡Bravo! ¡Bien! repuse yo estrechando su mano con efusion. Nos vamos, es cierto, pero nos vamos con calma y con majestad. La Iglesia se va, sí, señor; porque el mundo ha de acabar con el supremo juicio, y la Iglesia en su forma actual no le ha de sobrevivir. La Iglesia se acabará, pues; pero será cuando se acaben los siglos, porque con ellos se habrá concluido su mision. Su mision es hacer reinar el nombre de Cristo y la gloria de Dios sobre la tierra y proporcionar en ella medio de salvacion al que desee alcanzarla. Consumados los siglos, hecho el recuento general de buenos y malos por el supremo Juez, la Iglesia como militante cesará de existir. Sus escogidos irán á perpetuarla como triunfante en el cielo. Todos los rencores y fierezas que hoy permite Dios se desahoguen contra ella para prueba de los buenos, quedarán entonces aherrojados en el infierno. Los campos hoy revueltos y barajados se habrán deslindado al fin. La justicia de Dios brillará sobre unos y sobre otros, con el premio y con el castigo, como el Sol inmarcesible de toda la eternidad.

Nos vamos, pues, sí, amigo mio; nos vamos, pero no, como desean los malos, para desmentir la promesa de Dios; sino, como firmemente creemos nosotros, para dejarla justificada.

Así, así, señor mio, se va la Iglesia, y este es su destino final. ¡Quiera Dios concedernos la dicha de que triunfemos definitivamente con ella los que acá hemos durante la vida combatido por ella! Así nos da derecho á esperar la misericordia de Dios.

F. S. y S.

VARIETADES.

Verdadero Progreso.—El Consejo de Estado de Appenzel (Suiza) ha prohibido los bailes públicos durante los domingos y fiestas religiosas. «Permitir, dice, los bailes en esos dias es alentar la vida de taberna, perjudicar la de familia y amenazar la pública moralidad.

Nosotros hubiéramos añadido. Que es convertir el dia del Señor, el verdadero dia del progreso, dedicado á engrandecer nuestro espíritu, en dia de disipacion y de crápula, en dia de retroceso dedicado á corromper nuestro corazon.

Es muy de extrañar que los que se llaman *amigos del progreso* en España no imiten á ese Estado suizo, y ayuden al Catolicismo á sostener la santificacion de los dias festivos, clave segura del progreso de las naciones.

No lo hacen: eso prueba que el *progreso* en su boca es una palabra vana, como lo es la *libertad* y lo son otras palabras tan bellas como mentidas.

Otra restitucion.—Acaba de hacerla en Madrid un sacerdote entregando á una señora la cantidad de 130.000 pesetas, ó sean veintiseis mil duros, que habia recibido bajo secreto de confesion de una persona que se los habia sustraído.

¡Enemigos de la confesion, decidme donde hay fuera de este divino sacramento, una fuerza capaz de llevar á cabo estos actos de justicia; decidme donde hay una palanca capaz de sacar veintiseis mil duros del bolsillo de un ladron para pasarlos al de su víctima!

La Confesion.

«¿Cuántas restituciones y reparaciones, dice Rousseau, produce la Confesion entre los católicos!»

«La Confesion es una cosa muy útil y un freno al crimen, inventado en la más remota antigüedad. El pueblo se confesaba en la celebracion de todos los antiguos misterios, y nosotros hemos imitado y santificado esta sabia costumbre, muy oportuna para inducir al perdon á los corazones ulcerados por el odio.»

Este era el sentir de Voltaire respecto á este sacramento católico. «El mejor gobierno, dice Baynal, seria una teocracia en la que se estableciese el tribunal de la Confesion.»

Un protestante y gran filósofo (Leibnitz) dice: «No puede negarse que sea muy digna de la sabiduria divina esta institucion, que seguramente es una de las más bellas y dignas de elogio que tiene la religion cristiana.»

Sólo aducimos las anteriores citas por creerlas de más valor para los que hoy atacan este sacramento.

Y, sin embargo, pudiéramos aducir aun testimonios de Séneca y de Sócrates.

Hé aquí las palabras de Menri, antiguo legislador de las Indias: «Cuanto más sincera y voluntariamente se *confiese* el hombre del pecado cometido, mejor se desprende de él, como una serpiente de su vieja piel.» Los vestigios de esta institución se descubren entre los bramias y los turcos: en el Tibet, en el Japon y hasta en la América.

Peró los modernos reformadores de la sociedad no la quieren porque es hija del Catolicismo: los discípulos de Voltaire y de Rousseau le niegan sus buenas cualidades, á pesar de que estas se desprenden de los labios de sus maestros, y los que prefieren las lecciones de la filosofía á las de la religion hacen caso omiso del parecer de los filósofos, á pesar de no ser sospechosos los testimonios anteriormente expresados.

¿Por qué se ataca al sacramento de la Penitencia?

Unicamente se concibe que así lo hagan los que anteponen su oído á la religion, al amor á la humanidad; los que conociendo que es el gran elemento de la moralidad entre los católicos, no hacen caso del beneficio que esta institución reporta, con tal de destruir la obra de Dios.

Piedra de toque.

Uno de los caracteres más propios de la devoción al Corazon de Jesús es la sencillez. Las personas que aman de veras al que tanto lo merece, tienen especial cuidado de practicarla, no solamente en el trato social, sino también en sus palabras y porte exterior, muebles, vestido, etc. Evitan con todo empeño el lujo, privándose de todas las cosas que pueden, sin faltar á las exigencias sociales.

Los medios que principalmente les ayudarán á conservar en su alma el espíritu de Jesucristo, y á crecer en su amor, serán éstos: modestia en su porte exterior, guarda de los sentidos, paz del alma, procurada por el recogimiento, y cuidado de hacer bien todas las cosas, sin precipitación ni impaciencia.

Comunion frecuente.

Si te preguntan decia san Francisco de Sales, ¿por qué comulgas con tanta frecuencia? les dirás: que por aprender á amar á Dios; por purificarte de tus culpas; por fortalecerte contra tu flaqueza, y por hallar consuelo en tus aflicciones. Añádeles que dos clases de personas deben comulgar á menudo: los perfectos porque lo son; y los imperfectos para no serlo: los fuertes para no hacerse flacos; y los flacos para hacerse fuertes: los sanos para no enfermar; y para recobrar salud los enfermos: los que no tienen muchos negocios, porque están desocupados; y los que los tienen, para el acierto en ellos.

Lo que puede un buen ejemplo.

En 1568 habitaba en Madrid un gallardo y jóven militar, que paseaba por las calles muy bien vestido por solo el placer de atraerse las miradas de las que algunos han dado en llamar *pollitas*. Parecía que sólo se habia dedicado á la carrera de las armas por lucir su traje de colorines y hacer el *dandy*, ladeándose y no reparando en que, haciendo el calavera, hacia también el tonto.

Cierto dia un barrendero salpicó de lodo inadvertidamente el uniforme del pulido militar, quien, encendido en cólera, y volviéndose contra aquel pobre hombre, le dió un fuerte bofetón. Este pidió perdón al caballero militar; le dió las gracias por el bofetón, diciéndole que se consideraba muy honrado, porque también Jesucristo los habia recibido. Esta respuesta, dada con la mayor dulzura, sorprendió al militar, que se marchó cabizbajo, meditabundo y avergonzado: consideró que él tenía la fuerza y el prestigio, y que el otro, como hombre del pueblo, no poseía más que delicados sentimientos y no tenía otra fuerza que la de la voluntad para dedicarse con cristiana resignación al trabajo cotidiano. Estas palabras dulces quebrantaron su enojo; y en aquel corazon, en que se habia albergado la cólera y la ira, tomaron asiento la humildad y la mansedumbre. Dejó el ejercicio de las armas dedicándose exclusivamente al de la virtud; y fundó el hospital de Santa Ana de Madrid, y la Orden de Hermanos enfermeros mínimos, dedicados al servicio de los hospitales.

La fuerza del ejemplo convirtió á un vanidoso é irascible en un verdadero Santo.

Esté Santo se llamó el P. Bernardino de Obregon.
Puede mucho el ejemplo.

Á LA VIRGEN MARIA.

Dios te salve, Reina y Madre
de vida y misericordia,
de dulzura y de concordia,
fijo amparo del mortal:
Eres esperanza nuestra,
Dios te salve, á tí llamamos,
y contritos imploramos
tu protección maternal.

Somos tristes hijos de Eva,
desterrados y afligidos,
que, errantes y desvalidos,

y en doliente frenesí,
En este valle de lagrimas,
donde eterna es la amargura,
por alcanzar la ventura
suspiramos, Madre, a tí.

Ea, pues, dulce Señora,
célica abogada nuestra,
quo estás sentada á la diestra
de Dios, fuente de bondad;
Vuelve á nos esos tus ojos
divinos, resplandecientes,
tan benignos y clementes
que emblema son de piedad.

Y despues de este destierro
de miserias y de luto
á Jesús, bendito fruto
de tu vientre, muéstranos,
¡Oh Virgen de gracia llena,
bondadosa, clementísima,
magnánima y sapientísima,
preexcelsa Madre de Dios!

¡Emperatriz de los cielos!
¡iris de paz y alegría!
ruega por nos, oh María,
para poder alcanzar

Las salvadoras promesas
del que en horrible suplicio,
por redimirnos del vicio,
se dejó crucificar.

Virgen sagrada y purísima,
lucero de la mañana,
rosa fragante y lozana,
raudal fecundo del bien:

Cuando el reloj sacrosanto
marque nuestra última hora,
sálvanos, Madre y Señora,
con tu protección: Amen.

JESÚS CENCILLO.

Reflexion.

Acostumbrémonos á poner los ojos en la luz de alla arriba, para que no nos espanten las tinieblas del sepulcro. La ruina inevitable de la vida presente debe alegrarme y darme alas para volar á la vida divina.

P. Ramiere.

MAXIMAS RELIGIOSAS

SACADAS DE LOS SAGRADOS LIBROS.

El temor del Señor es la gloria y la alegría, y una corona de regocijo.

El temor del Señor deleitará el corazon, y dará alegría y gozo, y largura de dias.

Al que teme al Señor bien le irá en las postrimerias, y en el dia de su muerte será bendito.

Libro del Eclesiástico, cap. 1.º

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción dá derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

	Península.	América.
Una accion.	½ pesetas mensuales.	5
Media id.	2 » »	2 50
Un cuarto id.	4 » »	4 25
Un octavo id.	50 cénts. »	

Por medio de corresponsal 25 cénts. de peseta más por acción.
Se suscribe en la dirección de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 5, bajo; y en todas las librerías católicas de la Península y Ultramar.